





Comentario de su nuevo libro: **RICARDO LAGOS** El futuro que se fue

El miércoles 22 de octubre, Rafael Gumucio y Jorge Navarrete fueron los presentadores del esperado libro de Ricardo Lagos "El futuro comienza hoy" (Editorial La Copa Rota), que el ex Presidente escribió mientras daba clases en la Universidad de Brown (Estados Unidos) y en que analiza a la Concertación y se refiere a los errores en EFE y en el Transantiago. Acá, un extracto de los discursos del escritor y el abogado.

Puede parecer paradójico que un libro que habla sobre el futuro de manera tan entusiasta y propositiva produzca una tan persistente sensación de melancolía. Hablar del futuro de esta manera tan franca, tan esperanzada, tan razonada, es en el Chile hoy un asunto del pasado. De un pasado cercano, de hace unos tres años. El libro está lleno de una pasión pedagógica, de un optimismo contagioso que nos recuerda los mejores momentos de uno de los mejores gobiernos que ha tenido Chile. Leerlo confirma que quizás el mayor error del gobierno actual es haber abandonado el futuro y haber dado por sentado el pasado, para concentrarse en el presente. Quiso este gobierno, influido por esta verdadera peste política que ha sido el ecstasmo de Joaquín Lavín, ser un gobierno doméstico. Abi covó su propia tumba. El pasado puede ser conservador y el futuro progresista, el presente es siempre fascista, populista, vacío, reaccionario. El pasado y el futuro pueden ser el infierno o el paraíso, el presente es siempre el purgatorio.

Contraste en el presente es confundir la política con la administración, que es el centro mismo del discurso.

"Chile ha cambiado para bien en todo lo que Lagos señala, pero al mismo tiempo, fuera de la voluntad gubernamental, más allá de los programas o estudios de ONG, Chile ha sufrido cambios en el sentido contrario de lo que Ricardo Lagos señala. La Concertación ha modernizado a Chile, pero también lo ha atomizado, ha abierto el debate pero también lo ha trivializado, ha sacado a millones de chilenos de la pobreza pero le ha ofrecido al narcotraficante una versión popular del héroe del futuro".

so de la derecha chilena y mundial. La administración tiene que cumplir con lo que se promete, pero sin la política muy luego no sabe qué prometer, qué cumplir, qué hacer y se convierte en mediocridad y corrupción. La política no tiene por qué cumplir con lo que promete, porque la promesa es parte esencial de su trabajo. Al contrario de lo que piensan los encuestados, lo que permite que un país no se corrompa es justamente la amplitud de las promesas no cumplidas, de las propuestas no del todo realizables que lanzan los políticos en sus programas de gobierno. Nada puede ser más peligroso que un país que se resigna a ser bien administrado hoy, en el día a día, que se dedica a hacer sólo lo que es posible, rentable, sustentable (...).

Ricardo Lagos habla del futuro como sólo lo que de hacer un hombre que está anclado en el mejor de los pasados. Lagos, y es eso lo que lo convirtió en un Presidente tan querido y en un ex Presidente tan incómodo, es una figura sacramental, nutrida en el optimismo de los liberales de 1842. Sus propuestas de futuro, en las que estoy básicamente de acuerdo pero que creo que no se cumplirán, suponen un país unido por una voluntad de ser. Son propuestas. Leñas de sentido común, que no toman en cuenta lo primero

que el sentido común indica: que los países son complejos, que los otros son otros y tienen otra hambre y otra sed que la nuestra. Así, la visión de estos últimos 18 años de Concertación como una lucha unida y pacífica por la integración de los más pobres y la llegada a la democracia, es sólo parcialmente cierta y profundamente utópica. Chile ha cambiado para bien en todo lo que Lagos señala, pero al mismo tiempo, fuera de la voluntad gubernamental, más allá de los programas o estudios de ONG, Chile ha sufrido cambios en el sentido contrario de lo que Ricardo Lagos señala. La Concertación ha modernizado a Chile, pero también lo ha atomizado, ha abierto el debate pero también lo ha trivializado, ha sacado a millones de chilenos de la pobreza pero le ha ofrecido al narcotraficante una versión popular del héroe del futuro. Ha construido una nueva clase media que no tiene expresión en el parlamento, la cultura o la opinión nacional. Ha cambiado muchas cosas pero no ha permitido que ninguna voz nueva trumpe de las cenizas de las viejas voces, que aparte del Clinic ningún otro medio de comunicación surja. Ha dejado una superficie cada

Así, no son los pactos los que han hecho grande a Chile, sino los conflictos. Es la reforma universitaria, es la reforma agraria, es la contra-reforma pinochetista, es, en resumen, la generación de Lagos, de más pacíficos, una generación sobredisciplinada pero por eso mismo estudiosa, letrada, limpia de caudillismo y de folklore político (como el que hunde al resto de la izquierda del continente) lo que ha dado grandeza a Chile. Es el padre Hurtado preguntándose si Chile es un país católico, es Alberto Edwards imaginando una fronda aristocrática, es Ricardo Lagos de joven preguntándose por la concentración de la riqueza, es hasta Ariel Dorfman preguntándose sobre la penetración cultural del pato Donalds y también, al otro lado, son los economistas del ladrillo, los Chicago boys, y los gremialistas que intentaron la contra-reforma. Es el debate y sus rumbos y su sangre, son los campos tomados y reformados, lo que permite que frente a la crisis económica se reinventen en la Moneda desde la UDI al PC, sin que nadie proponga nada fuera del sentido común.

Este sentido común se hace justamente a través de la amalgama de propuestas desentendidas, locas e improbables que el tiempo y la experiencia derriban. ¿Dónde están estas propuestas incongruentes de hoy, que todavía serán nuestros acuerdos posibles? ¿Dónde está el conflicto que revisará este país que tanto le gusta la cataplexia? ¿Por qué pelean los pocos que pelean hoy, por más sillas en una sala de clase, por conservar los años de antigüedad, porque una alcaldesa feminista no les prohíba la pastilla del día después? Es justamente lo que el futuro, el nuestro y del mundo, merece. No hay propuestas nuevas, sólo hay formas nuevas de administrar el sentido común antiguo. La crisis actual es una crisis de pensamiento. Una crisis ante la que la política queda a la espera.

Ecología, feminismo, retorno al campo, nacionalismo radical, darwinismo social, espiritismo y espiritismo; las ideas que el mundo discute hoy son más o menos las mismas que los personajes de Anton Chejov discuten a comienzo del siglo pasado. Esperaban éstos, con una mezcla de esperanza y desconsuelo, un futuro en que todos iban a cambiar, y se verían obligados a trabajar con sus manos y renunciar a sus privilegios. Sus vidas absurdas y pequeñas sólo adquirían sentido en esa esperanza de un Apocalipsis futuro en que todo sería irreconocible. Extranamente, una de las pocas ideas de las que no se habla en las obras de Chejov, es justamente el marxismo bolchevique que cambiaría su mundo, no precisamente en el optimista sentido que éstos esperaban.

¿No nos irá a ocurrir lo mismo a nosotros? ¿No vendrá de la nada, o de un oscuro café en Zurich una idea inesperada que acabe con todas nuestras disquisiciones sobre el futuro? Ricardo Lagos vota en este libro por la esperanza, por la unidad, ese solo gesto, tan lleno de valentía en un mundo en que prevalece la ironía y el cinismo, vale por sí mismo.

Presentación del libro "El futuro comienza hoy", editado por Copa Rota, el miércoles 22 de octubre. ■

El futuro que se fue [artículo] Rafael Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El futuro que se fue [artículo] Rafael Gumucio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile